



## Oración por la vida

Para rezar el día 25 de cada mes

Oh, Dios Padre, Creador de la vida humana,  
hombre y mujer creaste a tu imagen  
y nos insuflaste la vida con tu aliento.

Oh, Dios Hijo, Jesucristo,  
eres el camino, la verdad y la vida,  
te has encarnado para nuestra salvación.

Oh, Dios Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,  
que vivificas, unes y mueves a la Iglesia  
como actúa el alma en el cuerpo humano.

Santísima Trinidad, un solo Dios,  
sostened a vuestro pueblo que peregrina  
en Salamanca,  
con la intercesión de nuestra Madre María,  
en el anuncio esperanzado  
y en el testimonio creíble  
del Evangelio de la Vida,  
para que la vida humana,  
querida y redimida por Dios,  
sea tenida como sagrada  
desde su comienzo hasta su término. Amén.



## ORACIÓN POR LOS PROFESIONALES Y VOLUNTARIOS DE LOS CUIDADOS PALIATIVOS

**25 Febrero 2023**

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LOURDES | 12:00 H.





A LAS 12:00 DEL MEDIODÍA O EN OTRO MOMENTO DEL DÍA, PERSONAL O COMUNITARIAMENTE, ORAMOS POR LA VIDA RECORDANDO LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR.

EL ÁNGEL DEL SEÑOR ANUNCIÓ A MARÍA.  
Y ELLA CONCIBIÓ POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.

Dios te salve María, llena eres de gracia,  
el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas  
las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.  
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR  
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA..

Dios te salve María,...

Y EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE.  
Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.

Dios te salve María,...

RUEGA POR NOSOTROS, SANTA MADRE DE DIOS.  
PARA QUE SEAMOS DIGNOS DE ALCANZAR LAS PROMESAS Y  
GRACIAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. AMÉN.

## OREMOS

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor.



## El Buen Samaritano

DEJA SU CAMINO PARA SOCORRER AL HOMBRE ENFERMO (Lc 10, 30-37)



La carta **Samaritanus bonus**, publicada por la Congregación para la Doctrina de la Fe en septiembre de 2020, concluye que «el misterio de la Redención del hombre está enraizado de una manera sorprendente en el compromiso amoroso de Dios con el sufrimiento humano. Por eso podemos fiarnos de Dios y transmitir esta certeza en la fe al hombre sufriente y asustado por el dolor y la muerte. El testimonio cristiano muestra como la esperanza es siempre posible, también en el interior de la cultura del descarte. «La elocuencia de la parábola del buen Samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente esta: el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento», se afirma citando al Papa San Juan Pablo II.

Este valioso documento reivindica el idóneo enfoque de los cuidados paliativos. «No basta, sin embargo, compartir el dolor, es necesario sumergirse en los frutos del Misterio Pascual de Cristo para vencer el pecado y el mal, con la voluntad de «desterrar la miseria ajena como si fuese propia» (Santo Tomás de Aquino). Sin embargo, la miseria más grande es la falta de esperanza ante la muerte. Esta es la esperanza anunciada por el testimonio cristiano que, para ser eficaz, debe ser vivida en la fe implicando a todos, familiares, enfermeros, médicos, y la pastoral de las diócesis y de los hospitales católicos, llamados a vivir con fidelidad el deber de acompañar a los enfermos en todas las fases de la enfermedad, y en particular, en las fases críticas y terminales de la vida. El Buen Samaritano, que pone en el centro de su corazón el rostro del hermano en dificultad, sabe ver su necesidad, le ofrece todo el bien necesario para levantarlo de la herida de la desolación y abrir en su corazón hendiduras luminosas de esperanza.

Profesionales y voluntarios dedicados a los cuidados paliativos han de meditar, en su labor tan admirable, que esta vocación al amor y al cuidado del otro, que lleva consigo ganancias de eternidad, se anuncia de manera explícita por el Señor de la vida en esta paráfrasis del juicio final: recibid en heredad el reino, porque estaba enfermo y me habéis visitado. ¿Cuándo, Señor? Todas las veces que habéis hecho esto con un hermano vuestro más pequeño, a un hermano vuestro que sufre, lo habéis hecho conmigo (cfr. Mt 25, 31-46).